**Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959)**

**Ubicación de su figura en la UNLa**

Uno de los edificios áulicos principales de la UNLa lleva su nombre. En el mismo podemos encontrar, por ejemplo, la Biblioteca Rodolfo Puiggrós, el Observatorio Malvinas, la Asociación de Graduados y el Instituto de Problemas Nacionales. La Unnla reeditó su obra *Tierra sin nada, tierra de profetas.*

**Vida y pensamiento del autor**

El nacimiento en el seno de una familia de buen pasar económico, la temprana vocación literaria y el renunciamiento a todo prestigio intelectual para abrazar la causa nacional. Según Arturo Jauretche, Scalabrini Ortiz fue el “descubridor de la realidad nacional”, fue el escritor que denunció antes que nadie la dominación británica en el Río de la Plata.

Scalabrini Ortiz nació en la provincia de Corrientes el 14 de febrero de 1898 pero su infancia transcurrió en Buenos Aires. Admiró profundamente a Pedro, su padre, que fue un reconocido naturalista gracias al que descubrió su pasión por la investigación. A la par de sus estudios de agrimensura, Scalabrini deja volar sus inquietudes literarias y en 1923 publica su primera obra, el libro de cuentos *La Manga*.

Mientras en la Argentina asistimos a la pugna entre radicales y conservadores, en el campo literario se produce la polémica entre la literatura preciosista del Grupo Florida y la literatura proletaria del Grupo Boedo. Los primeros buscaban revolucionar las formas de hacer literatura; los segundos abogaban por una literatura revolucionaria que reflejara la realidad de los trabajadores y las miserias sociales.

Por estos años Scalabrini Ortiz, vinculado al Grupo Florida, transita su vida prácticamente alejado del mundo político. Aficionado al boxeo y socio del aristocrático Club de Gimnasia y Esgrima, Scalabrini es atrapado por la noche de los arrabales porteños en donde conoce a otros jóvenes escritores, como Leopoldo Marechal y Jorge Luis Borges, con quienes comparte la inquietud por develar la identidad de los argentinos.

En 1927 Scalabrini advierte la desconexión del mundo intelectual con la realidad nacional:

*“Nuestra mayor tristeza proviene de no saber quiénes somos. Hablamos en castellano, actuamos en inglés, gustamos en francés, amamos en ruso, nos apasionamos en italiano…Vivíamos de prestado abrumados por los preceptos de estéticas y éticas ajenas. Recién hemos dado en saber que la primavera nos llega en septiembre y no en abril”.*[[1]](#footnote-1)

El escritor que cautiva a todos estos jóvenes es Macedonio Fernández, quien también le da nombre a uno de los edificios de la UNLa, no casualmente el más cercano al Scalabrini Ortiz. Sobre él afirma Scalabrini: “El primer metafísico de Buenos Aires y el único filósofo auténtico es Macedonio Fernández. (…) Su filosofía es la filosofía de un porteño: es la quintaesencia, lo más puro, lo más acendrado del espíritu de Buenos Aires”.

Al mismo tiempo en que el país afronta la caída del modelo agroexportador y la restauración oligárquica con el derrocamiento de Yrigoyen, Scalabrini Ortiz logra su consagración plena en el ámbito literario al acceder al cargo de redactor del diario *La Nación*. Además, en 1931 publica su célebre libro *El hombre que está solo y espera*, que se convierte en un rotundo éxito editorial. En este trabajo, Scalabrini intenta descifrar el *ser nacional*, en una Argentina que años atrás afrontó profundas transformaciones culturales por la llegada de la inmigración europea.

*“El espíritu de la tierra es un hombre gigantesco. (…) Se nutrió y creció con el aporte inmigratorio, devorando y asimilando millones de españoles, de italianos, de ingleses, de franceses, sin dejar de ser nunca idéntico a sí mismo. (…) Ninguno de nosotros lo sabemos, aunque formamos parte de él”.*

En esta obra Scalabrini reclama la formación de un pensamiento nacional en un ambiente intelectual signado por la copia y la importación.

*“(…) En la conciencia del intelectual argentino hay una incriminación que le desasosiega. Son hombres inseguros de sí, porque han extirpado todos los sentimientos que en ellos podían alimentar una creencia. Han sido infieles a los miramientos y emociones nucleares de su infancia, de su adolescencia y de su juventud y quieren sentirse a sí mismos, constantemente, paladear en todo momento el premio de su apostasía. (…) Estas no son horas de perfeccionar cosmogonías ajenas sino de crear las propias”.*

Pese a su éxito literario que le permitiría transitar una vida de comodidad y desahogo económico en una Argentina en crisis, Scalabrini se alarma porque gran parte de los ministros que acompañan al dictador José Félix Uriburu provienen de las empresas británicas que tienen el control sobre el país semicolonial. A partir de este amargo descubrimiento muere el Scalabrini literato y nace el escritor nacional. Así relata este tránsito el propio autor:

*“Era un panorama aterrador. Se abría una perspectiva de extrema soledad: una lucha tremenda nada más que para expresarse. Sabía que me cerrarían todas las tribunas literarias, periodísticas y políticas. (…) Presuponía despojar a la vida de todo lo que burguesamente constituye la vida. (…) Pensaba yo: por lo tanto, para vivir esa vida es indispensable matar todo lo que es ajeno a esa misma vida, en una palabra, suicidarse, eliminar todo lo que constituye para los hombres normales una manifestación de vida: la lucha de posiciones, la conquista del éxito y su mantenimiento, la pequeña vanidad, la pequeña codicia, el pequeño engreimiento. Matar todo eso es como suicidarse. Y una noche, en el pequeño escritorio (…) donde había escrito El hombre que está solo y espera tomé la decisión y me suicidé. Me suicidé para mí mismo y quedé convertido en puro espíritu. Las demoníacas potencias del imperialismo británico serían inermes para mí”.*[[2]](#footnote-2)

**Critica al accionar del capital extranjero**

En la década de 1930 Raúl Scalabrini Ortiz es el primer escritor en denunciar y documentar la perniciosa presencia del imperialismo británico en el Río de la Plata. Hasta este momento, la gran mayoría de los escritores hacían referencia al imperialismo norteamericano pero nada decían sobre la presencia británica, que era quien controlaba íntegramente la economía nacional. Hasta la aparición de la obra de Scalabrini Ortiz el antimperialismo era un ejercicio retórico.

Para descubrir esta realidad oculta, Scalabrini investiga minuciosamente la historia del capital británico en el país, en especial el ferroviario. De acuerdo a su análisis, los ferrocarriles no fueron construidos para alentar el desarrollo económico nacional sino para posibilitar la succión de materias primas a través del puerto.

En este sentido, Scalabrini afirma:

*“Todos los órdenes de la economía argentina obedecían a directivas extranjeras, sobre todo inglesas. Ferrocarriles, tranvías, teléfonos y por lo menos el cincuenta por ciento del capital de los establecimientos industriales y comerciales es propiedad de extranjeros, en su mayor parte ingleses. Esto explica por qué en un pueblo exportador de materias alimenticias ha (…) comenzado a haber hambre. Es que al nacer el trigo y el ternero no son de quien los sembró o los crió, sino del acreedor hipotecario, del prestamista que adelantó los fondos, del banquero que dio un préstamo al Estado, del ferrocarril, del frigorífico, de las empresas navieras… de todos menos de él”*

**Scalabrni y la política de su tiempo**

En el contexto de la Década Infame, Scalabrini Ortiz atraviesa un vuelco rotundo en su vida. En pocos años, pasa de las premiaciones literarias a ser perseguido por involucrarse en las conspiraciones de los radicales yrigoyenistas contra el régimen oligárquico. En un abrir y cerrar de ojos, Scalabrini se convierte en un perseguido político, que se casa con su compañera Mercedes Comaleras en la cárcel y que debe marchar al exilio.

En su regreso al país, Scalabrini se vincula estrechamente con el grupo de radicales yrigoyenistas que fundan la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, más conocido como FORJA. Este grupo está integrado por Arturo Jauretche, Homero Manzi, Gabriel del Mazo, Manuel Ortiz Pereyra, entre otros. Inicialmente, para pertenecer a FORJA debías ser afiliado radical, motivo por el cual Scalabrini no integra formalmente el grupo inicial aunque trabaja codo a codo con los forjistas en la denuncia de la realidad semicolonial de la Argentina. Desde las páginas del semanario *Señales* y los Cuadernos de FORJA, Scalabrini y los forjistas escriben páginas centrales para el pensamiento nacional.

Durante el primer peronismo, Scalabrini Ortiz asiste a la realización del programa de nacionalismo económico por él defendido durante la Década Infame. En el año 1944 Scalabrini presencia una conferencia del por entonces coronel Perón, quien diserta acerca de la necesidad de dejar atrás el modelo agroexportador para avanzar hacia un modelo de industrialización nacional. Al finalizar esa conferencia, Scalabrini le pide a Perón por la nacionalización de los ferrocarriles como un paso crucial hacia la independencia económica. En esa dirección, Scalabrini publica en 1946 las obras *Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino* y *Defendamos los ferrocarriles del Estado*.

Pese a acompañar los lineamientos principales del gobierno peronista, Scalabrini Ortiz no ocupó ningún cargo de gestión y se reservó la libertad de poder disentir y cuestionar aquellos puntos que consideraba erróneos.

En 1955 se produce el derrocamiento del presidente Juan Domingo Perón y se inicia un proceso de recolonización económica similar al de la Década Infame. Son los últimos años de Raúl Scalabrini Ortiz, que muere a los 61 años de cáncer el 30 de mayo de 1959.

Arturo Jauretche recuerda de esta manera la conversión de Scalabrini en escritor nacional:

*“Todo parecía dispuesto para que Scalabrini Ortiz fuera uno de ellos y por consecuencia, un triunfador de lo que ellos llaman triunfo. Hasta por nacimiento pudo ser lo que ellos llaman un intelectual puro, es decir, un intelectual sucio del renunciamiento a los deberes de la inteligencia. (…) Pero él marcó su absoluta desvinculación con la intelligentzia a lo largo de su vida con su obra y con su conducta, tomando el camino que los intelectuales eluden, negándose a las dictaduras de las capillas y los intereses, para desnudar, por contraste y por denuncia, la traición de los intelectuales a su propio destino y al país. (…) A cambio del renombre literario que le quitaron, ese nombre argentino que se escribe así: Raúl Scalabrini Ortiz. Dejemos el renombre a los otros, a los literatos de la intelligentzia, a los que usan la pluma para hacer cosquillas en las plantas de los pies de los mecenas”.*

**El pensamiento nacional**

En la editorial Reconquista, fundada con los escasos recursos económicos que aún conservaba, en 1940 Scalabrini publica sus dos libros principales: *Política británica en el Río de la Plata* e *Historia de los ferrocarriles argentinos*. A continuación recuperaremos algunos fragmentos de estas obras que nos permiten trabajar algunos de los aportes más significativos de Scalabrini al estudio de nuestra realidad.

En primer lugar, Scalabrini plantea el problema de la importación acrítica de ideas, que no se vinculan a las particularidades nacionales. En este sentido, es fundamental considerar que las ideas no tienen patria pero tampoco tienen validez universal. El país importador de manufacturas también trasplanta doctrinas surgidas para otras realidades y que aquí pueden operar incluso en un sentido contrario al del lugar en que se desarrollaron. Veamos la crítica de Scalabrini:

*“Sin un contenido vital, las palabras que en Europa determinan una realidad, en América fueron una entelequia, cuando no una traición. El conocimiento preciso de la realidad fue suplantado por cuerpos de doctrina, parcialmente sabidos, que no habían nacido en nuestro suelo y dentro de los cuales nuestro medio no calzaba, ni por aptitudes, ni por posibilidades ni por voluntad”.*

En segundo término, es preciso señalar que el descubrimiento de la economía semicolonial de la Argentina en los años ’30 lo lleva a Scalabrini a plantear la necesidad del revisionismo histórico. Como ya vimos, no es posible asimilar y naturalizar la subordinación económica del país sin al mismo tiempo falsificar nuestra historia. Ese es el camino que Scalabrini busca desandar para poner en evidencia cómo la historia falsificada operó como base cultural de la dependencia nacional.

*“Todo lo que nos rodea es falso o irreal. Es falsa la historia que nos enseñaron. Falsas las creencias económicas con que nos imbuyeron. Falsas las perspectivas mundiales que nos presentan y las disyuntivas políticas que nos ofrecen. Irreales las libertades que los textos aseguran. (…)Volver a la realidad es el imperativo inexcusable”.*

**El revisionismo de la historia argentina**

Más adelante, Scalabrini profundiza sobre el rol político antinacional de la historia institucionalizada por la Argentina oligárquica. Esta ha sido una historia escrita para legitimar nuestro vasallaje al imperio británico, para recubrir con un halo civilizatorio la más absoluta sumisión.

*“La historia oficial argentina es una obra de imaginación en que los hechos han sido consciente y deliberadamente deformados, falseados y concatenados de acuerdo a un plan preconcebido que tiende a disimular la obra de intriga cumplida por la diplomacia inglesa, promotora subterránea de los principales acontecimientos ocurridos en este continente. (…) La historia que nos enseñaron desde pequeños, la historia que nos inculcaron como una verdad que ya no se analiza, presupone que el territorio argentino flotaba beatíficamente en el seno de una materia angélica. No nos rodeaban ni avideces ni codicias extrañas. Todo lo malo que sucedía entre nosotros, entre nosotros mismos se engendraba”.*

Entre sus principales obras no pueden dejar de citarse *Política Británica en el Río de La Plata*, *Tierra sin nada, tierra de profetas*, (reeditado por la UNLa) e *Historia de los ferrocarriles argentinos.*

**Lectura ampliatoria**

Galasso, Norberto (1984) *Scalabrini Ortiz y la penetración inglesa*, Buenos Aires, CEAL.

(2006) *Vida de Scalabrini Ortiz,* Ed. Colihue, Buenos Aires.

Recalde Aritz (2014) *Raúl Scalabrini Ortiz.* *Modelo de intelectual nacionalista*, CEHA.

1. Galasso, Scalabrini Ortiz y la penetración inglesa, p. 16. [↑](#footnote-ref-1)
2. Galasso, Scalabrini Ortiz y la penetración inglesa, p. 22-23. [↑](#footnote-ref-2)